

23 ENERO 2011
3º DOM-A



ISAIAS 9,1-4: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande
SALMO 26: El Señor es mi luz y mi salvación
1 COR 1,10-17: Poneos de acuerdo y no andéis divididos.
MATEO 4, 12-23: Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres

1. CONTEXTO

GALILEA

Todo empezó en Galilea, tierra rebelde. El origen cultural, socioeconómico y familiar de Jesús condiciona sensiblemente su identidad personal y su actividad pública.

Jesús vive su experiencia religiosa y se hace persona adulta en Nazaret, una aldea de Palestina tan insignificante que no es citada por el AT ni por Flavio Josefo, ni por documento antiguo alguno. Se trata de un lugar totalmente desconocido de la región de Galilea que servía de escondite a grupos nacionalistas revolucionarios.

Palestina estaba dividida en tres regiones: **Judea** en el sur, **Samaría** en el centro y **Galilea** en el norte. Judea era tenida por una región sagrada, ya que en ella se encontraba la ciudad santa de Jerusalén y el templo. Samaría era considerada hereje e idólatra porque sus habitantes daban culto a Dios en Garizín, montaña tenida por sagrada, y no en el templo de Jerusalén. Los ciudadanos de Judea odiaban a los samaritanos y los equiparaban a los paganos.

Al estar geográficamente lejos del poder religioso, que residía en Jerusalén, la región de Galilea se sentía más libre y menos controlada por el poder central, tanto política como religiosamente.

A Galilea se la tenía por una región casi pagana e inculta. Era conocida con el nombre de “Galilea de los paganos”, dada la mezcla existente entre la población primitiva y la gente pagana llegada allí tras la conquista del territorio por el rey asirio Teglafalasar. Muchos de sus ciudadanos fueron deportados como prisioneros a Asiria. A los galileos se les consideraba incapaces de practicar las leyes y tradiciones judías, dada su ignorancia. Se les veía como rudos en sus costumbres y en el uso de la lengua.

La teología política de los galileos chocaba frontalmente con la de los habitantes de Judea. Los profetas del norte eran muy nacionalistas y se mostraban muy críticos con la monarquía, a la que responsabilizaban de los males que aquejaban al pueblo. Los del sur, sin embargo eran monárquicos.

Los habitantes de Judea tenían un claro complejo de superioridad en relación con los galileos, ya que creían poseer una pureza de origen más segura que éstos y contaban con las élites más calificadas del país. A ello había que añadir la ubicación de Jerusalén y del templo en dicha región. Además su cultura pasaba por ser muy refinada y sus costumbres eran muy formalistas.

Los galileos no gozaban de buena fama entre los habitantes de Judea. Cuando algunas personas de entre la multitud identifican a Jesús como “Mesías” y “Profeta”, los fariseos se preguntaban con escepticismo y sorpresa, entre extrañados e incrédulos si de Galilea puede salir el Mesías y pueden surgir profetas.

Galilea no es solo un lugar geográfico. En los evangelios tiene una profunda significación política y teológica: a) **Significación política:** es una región marginal, resistente al poder invasor; vive en un clima revolucionario; es cuna de caudillos y grupos nacionalistas y antiimperialistas. b) **Significación teológica:** en Galilea se inicia el movimiento igualitario de Jesús y éste comienza a proclamar la Buena Noticia de Dios, es decir, la llegada del reino de Dios, que no puede dissociarse de las esperanzas y aspiraciones de la liberación del pueblo. El anuncio de la llegada inminente del reino de Dios hecho por Jesús no es la versión espiritual y trascendente de las reivindicaciones nacionalistas de sus conciudadanos, sino el horizonte global de la liberación del que forman parte las luchas políticas.

Los sinópticos, conforme a su plan literario y su intencionalidad teológica, agrupan en una sola sección los hechos y dichos de Jesús durante su actividad pública en Galilea, desde que vuelve a esa región, tras ser bautizado por Juan el Bautista y pasar cuarenta días en el desierto, hasta que emprende el viaje a la región de Judea, donde encontrará la muerte.

2. TEXTOS

INTRODUCCION

1ª LECTURA: ISAÍAS 8, 23b-9, 3

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Estamos en el año 734 a.C. Con dos expediciones militares el rey Asirio Tiglat-Pileser III se apodera de algunos territorios de Samaría. Es un tiempo de humillación, ya anunciada por Isaías (cap.7-8); al parecer, el Señor se ha olvidado de su pueblo. Pero este abandono nunca es definitivo, siempre queda abierta la puerta a la esperanza, a la salvación.

En el texto de hoy se evoca la presencia del Señor que opera el cambio. Y ante esta presencia liberadora resuena un canto de gozo y alegría.

Hoy también existen sombras de muerte y tristeza. La humillación atenaza a países que no levantan cabeza con la hambruna, las inundaciones, los terremotos, las guerras... Solo desde nuestra solidaridad y compromiso podemos aliviar un poco tantas sombras de muerte y urgir a los gobiernos que cambien el chic de sus prioridades.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 26,

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 1, 10-13. 17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.

Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.»

¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?

Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Uno de los hechos más importantes de aquella larga residencia de Pablo en Efeso fue su nutrida correspondencia con Corinto, de la que nos quedan dos grandes epístolas, de las más importantes en la historia del pensamiento paulino. No fueron dos sino cuatro, las cartas que escribió.

Las dos Cartas a los Corintios corresponden realmente a la segunda y a la cuarta de las que de hecho dirigió Pablo a aquella comunidad.

La primera carta se divide en dos grandes partes:

- Cáp.1-6: Divisiones y escándalos
- Cáp.7-15: Solución de problemas.

A. DIVISIONES. A la comunidad le amenaza la división, por culpa de algo muy propio de toda comunidad (ya sea religiosa, civil, familiar, vecinal etc.): el personalismo. En aquella comunidad había cuatro grupos bien definidos:

- el del propio Pablo, fundador de la iglesia de Corinto;
- el de Apolo, el elocuente predicador alejandrino;
- el de Cefas (Pedro) que sin haber visitado Corinto era considerado como primera figura del cristianismo primitivo;
- el de Cristo, formado indudablemente por algunos cristianos de origen palestino, que habían conocido personalmente a Jesús y que, fundados en esa veteranía, se consideraban superiores y separados del resto de la comunidad.

Pablo descalifica esta incipiente dispersión y expone el único módulo de la sabiduría cristiana, toda ella centrada en la "necedad de la cruz", frente a las orgullosas pretensiones de la sabiduría helénica y al complejo de superioridad mostrado por los judíos.

Los cristianos no pueden jugar a sectas; tienen que unirse en un apretado haz para llevar adelante una ingente tarea de construcción: "Yo planté, Apolo regó, pero Dios produjo el crecimiento. Por tanto, ni el que siembra es gran cosa ni el que riega, sino Dios el que hace crecer. El que siembra y el que riega van a lo mismo, y cada uno recibirá su propio salario proporcionado al trabajo. Pues somos colaboradores de Dios; y vosotros sois la finca de Dios, la construcción de Dios" (3,5-9).

De todo este trabajo realizado habrá un examen final. No basta la buena intención, es necesaria una eficacia objetiva. La lectura de 3,10-15 os la recomiendo.

(Seguirá el próximo domingo)

COMENTARIO:

Las divisiones en la Iglesia no han parado con el tiempo: progres y carcas, comunidades populares e integristas, capillitas y cenáculos... seguimos igual. No aceptamos que quien no está conmigo es de los nuestros aunque no piense igual. Lo importante es el seguimiento al Señor, con la fidelidad a su llamada, que será distinta para cada cual. Imponemos más que proponemos, rechazamos más que integramos, y determinados carismas desde su singularidad, pretenden lanzar al mundo una única forma de ver, entender y vivir el Evangelio, a veces lanzando al viento una visión excluyente.

12-13. Al enterarse Jesús que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

La actividad de Juan ha encontrado fuerte oposición. Lo han denunciado a las autoridades y ha sido detenido. Se apaga así una voz, la de Juan, que cierra el Antiguo Testamento y empieza una voz nueva, que es la de Dios mismo.

Jesús se retira a Galilea, de donde había llegado para su bautismo. Abandona, sin embargo Nazaret para trasladarse a Cafarnaún, la capital judía de Galilea. Cafarnaún era cruce de caravanas y punto de encuentro de muchos pueblos. Su situación a la orilla del lago o mar de Galilea les abría las puertas a los países paganos de la orilla opuesta. Esta ciudad sirvió de base a las actividades de Jesús cuando él enseñaba en Galilea.

14-16 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: "País de Zabulón, y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló."

En esta cita del profeta Isaías se prometía la liberación a dos tribus sometidas al yugo extranjero, al término de la cita se anuncia el final de la guerra por el nacimiento de un niño que ocupará el trono de David. En la tierra y sombra de muerte surge esa luz, como una nueva creación. Así interpreta Mateo la presencia de Jesús en Cafarnaún: **es el liberador que se prepara a la acción.**

"Galilea de los gentiles" es un calificativo que el profeta Isaías había dado a las tierras del norte unos setecientos años antes de Jesús. Expresaba así que aquella zona, la patria de Jesús, la que en los orígenes perteneció a Zabulón y a Neftalí, hijos del viejo patriarca Jacob, **parecían como abandonadas de Dios**, entregadas a los "gentiles" (paganos, extranjeros). Eran tiempos en que los galileos fueron hechos prisioneros y deportados. Sufrieron mucho y el futuro aparecía cerrado para ellos. El profeta les anuncia una luz en medio de su oscuridad.

Mateo quiere mostrar, con esta cita, que el comienzo de la predicación de Jesús **se ajusta al anuncio hecho por los profetas**, y que la predicación cristiana llegará a todos los hombres.

17. Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos

Para empezar, pone la misma condición que Juan el Bautista: **la conversión, la enmienda, el cambio total de actitud.** A diferencia de Juan no asocia su proclamación a ningún rito externo, ni tampoco anuncia un juicio contra aquellos que no la acepten.

La proclamación de la inminente llegada del Reino de Dios es el mensaje central de Jesús y, junto con la resurrección, el fundamento y objeto de la fe cristiana.

18. Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores

En el lago de Galilea, la frontera marítima con los pueblos paganos. Su industria pesquera era bastante próspera ya que exportaban sus productos a gran distancia.

Los hermanos son designados por sus nombres, Simón y Andrés, pero el primero lleva ya una adición: «al que llaman 'Piedra' (Pedro)». No se indica que haya sido Jesús quien le ha dado tal sobrenombre (cf. 16,18). Mateo insiste mucho en el vínculo de hermandad.

19-20. Les dijo: venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

Para el evangelista Mateo esta llamada es ejemplo de todas las demás. Jesús llama a una misión profética, que pretenderá atraer a los hombres, tanto judíos como paganos y cuyo éxito está asegurado. La respuesta de los hermanos es inmediata.

Aparece por primera vez el verbo «seguir», que, referido a discípulos, indicará **la adhesión a la persona de Jesús y la colaboración en su misión.** A los que lo siguen, Jesús no pide «la enmienda» (4,17); la adhesión a su persona y programa supera con mucho las exigencias de aquélla; comporta una ruptura con la vida anterior, un cambio radical, para entregarse a procurar el bien del hombre.

Los llamados **cambian un lugar** social de seguridad económica y familiar por otro de desposesión e inseguridad que los llevará a la predicación por los caminos; **dejan un trabajo** conocido por otro desconocido para el que no están preparados; y también **cambian un proyecto personal**, centrado en sus propias necesidades y las de su familia, por otro en el que tendrán primacía las necesidades de los demás.

21-22 Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

La pesca era el principal medio de vida en todas las ciudades o pequeñas aldeas que rodeaban el lago de Tiberíades. En aquellos tiempos el oficio de pescador era propio de gentes de las clases más bajas, sin apenas cultura, que no cumplían los deberes religiosos y estaban al margen de muchas otras pautas sociales de la "buena educación". Junto con los campesinos y otros estratos sociales pobres, formaban los llamados "**ambaares**" (primitivamente, "pueblo de la tierra, paisanos"; luego "pescadores, malditos sin ley"). Los pescadores de las orillas del lago eran trabajadores dependientes de un patrón al que tenían que entregar buena parte de las ganancias, o bien, independizados por grupos familiares y formando pequeñas cooperativas con las que intentaban aliviar la gran estrechez económica en la que vivían.

23. **"Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino curando las enfermedades y dolencias del pueblo"**

Jesús comienza su actividad con una gira por toda Galilea. Al pueblo oprimido, tiene que presentar una alternativa. Su actividad es triple: **enseñar, proclamar, curar**. El reino de Dios es salvación para el hombre entero.

Aquí tenemos la luz para nuestro quehacer: enseñar lo que hemos "*visto, oído y experimentado*". No haremos nada en la enseñanza (familia, catequesis, grupos, eucaristías...) si no transmitimos vida. Decir con nuestro estilo de vida lleno de felicidad, que merece la pena el evangelio. Y curar las enfermedades del pueblo, tanto las corporales como las del espíritu.

3. PREGUNTAS...

1. **El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz...**

En la Galilea de los gentiles, en la ruta de los mercaderes, tierra de paso y fronteriza, con gentes advenedizas de otros sitios y tachadas de poco religiosas, de donde no podría salir algo bueno... allí **Jesús se instala**.

Aquellas gentes esperaban la luz. Esperaban la liberación de tantas cadenas que les impedían ser personas: el acoso del dominador romano, esclavizados por una religión negativa, disminuidos por una vida pobre y sin recursos. Y Jesús se presenta como luz, como liberador. Así lo ve Mateo cuando escribe su evangelio. Cumpliendo la profecía de Isaías.

Allí comenzará algo nuevo, que despertaría las esperanzas adormecidas en el alma de los despreciados y olvidados, de los explotados y sin futuro.

Desde la tiniebla de la desesperanza, el desanimo, el sin sentido de hechos vacíos, **yo también espero una luz, una liberación**. La explosión de una vida nueva y diferente.

- **¿Dónde nos instalamos: en lo fronterizo o en lo seguro, en los márgenes o en el centro?**
- **¿También para mí es Jesús luz?**
- **¿De qué me siento liberado cuando sigo a Jesús?**
- **¿Qué certezas voy descubriendo?**

2. **Les dijo: venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.**

Si Dios nos llama hay que responder. Cuando necesitamos a alguien para una misión, una tarea, un quehacer, le llamamos por su nombre, le confiamos la tarea, porque tenemos confianza en él-ella.

Jesús me llama por mi nombre, para continuar:

- su tarea de liberación de toda atadura y esclavitud,
- la tarea de ensanchar el corazón amando a todos,

- la tarea de compartir y sentir con la ternura de Dios el sufrimiento de los más débiles y rechazados,
- la tarea...

Y si Dios me llama tengo que responder.

Es verdad que puedo preguntarme a veces:

¿Estaré hecho para esta misión? ¿No habrá otros hermanos mejor dotados?...

Pero si Dios me llama, **es que me necesita**. No estaré solo. Hay otros que han sido llamados y podremos sostenernos, animarnos, será El quien ponga lo que falta. Lo más importante es sentir la llamada y responder. Estar dispuesto y disponible, porque sabemos que esa tarea traerá la felicidad a muchos. Y los primeros nos dieron un buen ejemplo.

El atractivo de su llamada, entonces y ahora, es irresistible y a aquellos hombres les hace capaces de renunciar a su familia y a su trabajo para seguirle. Y tenía entonces unas implicaciones muy distintas a las de ahora. La casa y la familia eran el grupo de apoyo más sólido desde el punto de vista social (los que carecían de una familia carecían de honor y prestigio) y económico (la familia era la principal unidad de producción). Al dejar familia y casa, aquellos discípulos hicieron una opción muy radical: lo dejaron verdaderamente todo para seguir a Jesús.

¿Me siento llamado por Jesús? ¿A qué?

3. **Recorría toda Galilea...proclamando la buena noticia del Reino... curando las enfermedades y dolencias del pueblo"**

El Reino de Dios llega, ante todo, como liberación del sufrimiento, de la indignidad y de la muerte. Esto es lo que los escribas y fariseos no entendieron y no estuvieron dispuestos a aceptar.

El pueblo sencillo estalló de entusiasmo cuando Jesús les decía que ya llegaba el Reino, pero no como lo anunciaban los dirigentes, no como el yugo de la religión que le iba a oprimir aún más sino como vida, como libertad, como gozo y alegría, como dignidad para cuantos se veían y eran vistos como indignos, como pecadores despreciables o endemoniados peligrosos. En definitiva **el Reino como plenitud de vida**. No es algo que viene sino que está entre nosotros. Y nosotros todos tenemos la tarea de hacerlo realidad.

¿Cómo podrían los que nos rodean en el barrio, en la ciudad, recibir la Buena Noticia del amor de Dios si no hubiera nadie para abrir los brazos a todos los que están heridos y cansados por los sinsabores y zarpazos de la vida?

¿Cómo sabrían de la ternura y misericordia de Dios si no estamos cercanos a los que más necesitan del cariño de Dios?

¿Cómo les llegaría la alegría del encuentro gratuito, sin pedir nada a cambio, si no hubiera nadie que visitara a enfermos desahuciados, a presos rechazados, a niños abandonados...?

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>